

EVIDENCIAS E INDICADORES ARQUEOLÓGICOS DE LA PRESENCIA FEMENINA EN XOCHITÉCATL, TLAXCALA, MÉXICO¹

Mari Carmen Serra Puche

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Resumen: Los estudios de la arqueología de género han puesto en evidencia un hecho: en múltiples ocasiones, la interpretación del hallazgo arqueológico se ha dado como reflejo de una concepción unilateral de la sociedad. El investigador, ya sea hombre o mujer, tiende a generalizar y referirse a los habitantes de un asentamiento humano como seres humanos genéricos, olvidando el lugar que ha sido asignado a cada uno de sus componentes, debido a sus características físicas o de edad, habilidades mentales y manuales, e incluso preferencias. En Xochitécatl la presencia de elementos femeninos hizo evidente la importancia del culto a la fertilidad que conjugaba la figura de la mujer con la arquitectura y elementos del paisaje circundante del sitio arqueológico.

Palabras clave: arqueología y género, arqueología y paisaje, Preclásico, Epiclásico.

Los recientes avances de la arqueología, y su reflexión como discurso creado por y para una sociedad particular, han ampliado, sin duda, no sólo el alcance explicativo de nuestra disciplina, sino su posibilidad de ofrecer información útil y confiable a todos aquellos que buscan en el pasado una explicación de su presente.

Los estudios de la arqueología de género han puesto en evidencia un hecho: en múltiples ocasiones, la interpretación del hallazgo arqueológico se ha dado como reflejo de una concepción unilateral de la sociedad. El investigador, ya sea hombre o mujer, tiende a generalizar y referirse a los habitantes de un asentamiento como seres humanos genéricos, olvidando el lugar que ha sido asignado a cada uno de sus componentes debido a sus características físicas o de edad, habilidades mentales y manuales e incluso preferencias. Mu-

¹ Este artículo fue presentado como ponencia en el simposio "Recovering Gender in Pre-Hispanic America".

chas veces olvidamos que se trata de hombres o mujeres que tienen un lugar en la sociedad y que precisamente su sexo los coloca en posiciones distintas ante la vida y dentro del grupo social al que pertenecen. Lo mismo puede decirse para otros grupos como los niños y los ancianos.

Esa tendencia ha intentado siempre adentrarse en aspectos muy generales del grupo social que estudia, olvidando no sólo la vida diaria cotidiana, sino la trascendencia que cada individuo tiene como tal, con sus particulares habilidades y limitaciones en la sociedad.

Como suele suceder en todo proyecto arqueológico, la investigación del sitio de Xochitécatl ha generado gran cantidad de información y, con ella, numerosas incógnitas por resolver. La ubicación cronológica o geográfica permite delimitar las primeras fases de investigación; sin embargo, a medida que avanzaba la excavación tanto los materiales arqueológicos localizados como sus contextos nos fueron guiando por un camino no esperado.

La presencia de elementos femeninos hizo evidente la posibilidad de que el sitio arqueológico de Xochitécatl fuera un centro ceremonial dedicado al culto de deidades femeninas o ritualmente conectado con aspectos de fertilidad y actividad netamente femeninos.

Estas evidencias arqueológicas en Xochitécatl han llevado a estudiar a fondo las representaciones femeninas, sus asociaciones y sus contextos. Aquí se presentan los primeros resultados con nuevos elementos de análisis para la interpretación del papel que jugaban las mujeres en las sociedades prehispánicas, en su vida diaria y como protagonistas de roles religiosos y políticos.

EL ESPACIO

Los edificios del sitio arqueológico de Xochitécatl son elementos constructivos que reflejan una concepción del espacio, una técnica, un diseño y una planeación previa. En toda su extensión, podemos decir que se trata de un centro ceremonial que cumple con todos los esquemas del Altiplano Central Mesoamericano (figuras 1 y 2).

Sólo se puede conocer el uso del espacio creado en este centro ceremonial a través de sus contextos arqueológicos. Las actividades que se llevaron a cabo en dichos edificios y sus plazas pueden ser reconstruidas por medio de inferencias que resultan del análisis de las huellas dejadas por aquellos individuos que actuaron en esos espacios durante tiempos determinados. No se trata aquí

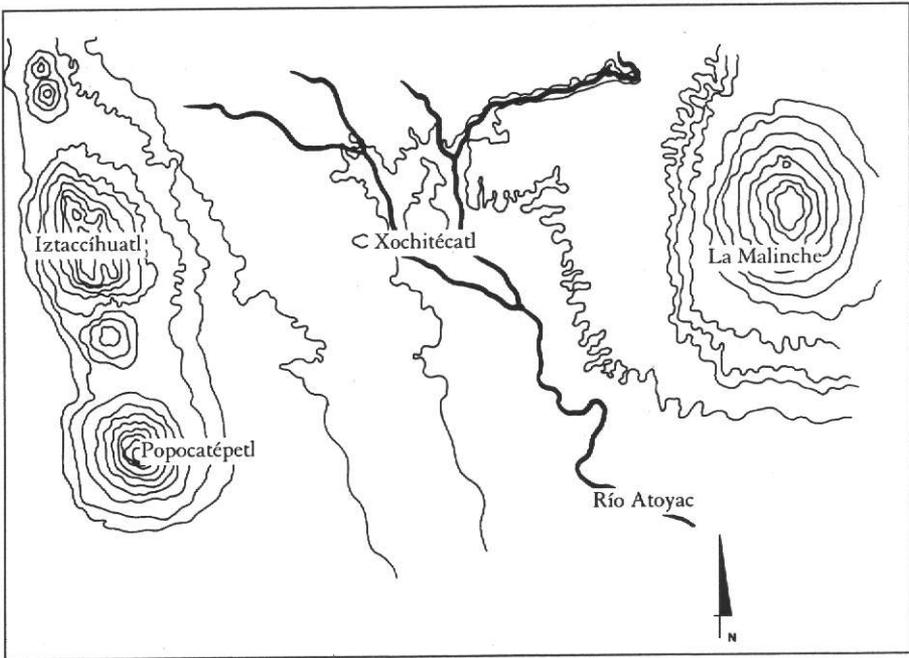


Figura 1. Localización de Xochitécatl.

de interpretar la relación de espacios y objetos con el género del usuario, pues esto resulta muy ambiguo.

Todo contexto y por lo tanto toda experiencia humana ocurren en un espacio y un tiempo dados. El control de recursos en una sociedad requiere el control de la interacción social y control de cómo los individuos o grupos de individuos perciben sus roles e identidades para pertenecer a su sociedad. Ambos, la interacción y la identidad social, están profundamente marcados por la manipulación del tiempo y del espacio. Por lo tanto, para entender la estructura del espacio social debemos ser concisos sobre el significado de las dimensiones del contexto (Lyons, 1991: 113).

En este trabajo, el espacio al que hacemos referencia es la Pirámide de las Flores, que abarca el ocupado por la pirámide y el que la rodea. Este espacio exterior debe incluir tanto la plataforma en la que está desplantada como el paisaje natural, las "líneas de vista", su orientación y su ubicación deliberada para tener la vista de los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl y La Malinche. Incluso existe un espacio sideral, el pasado de las constelaciones y estrellas

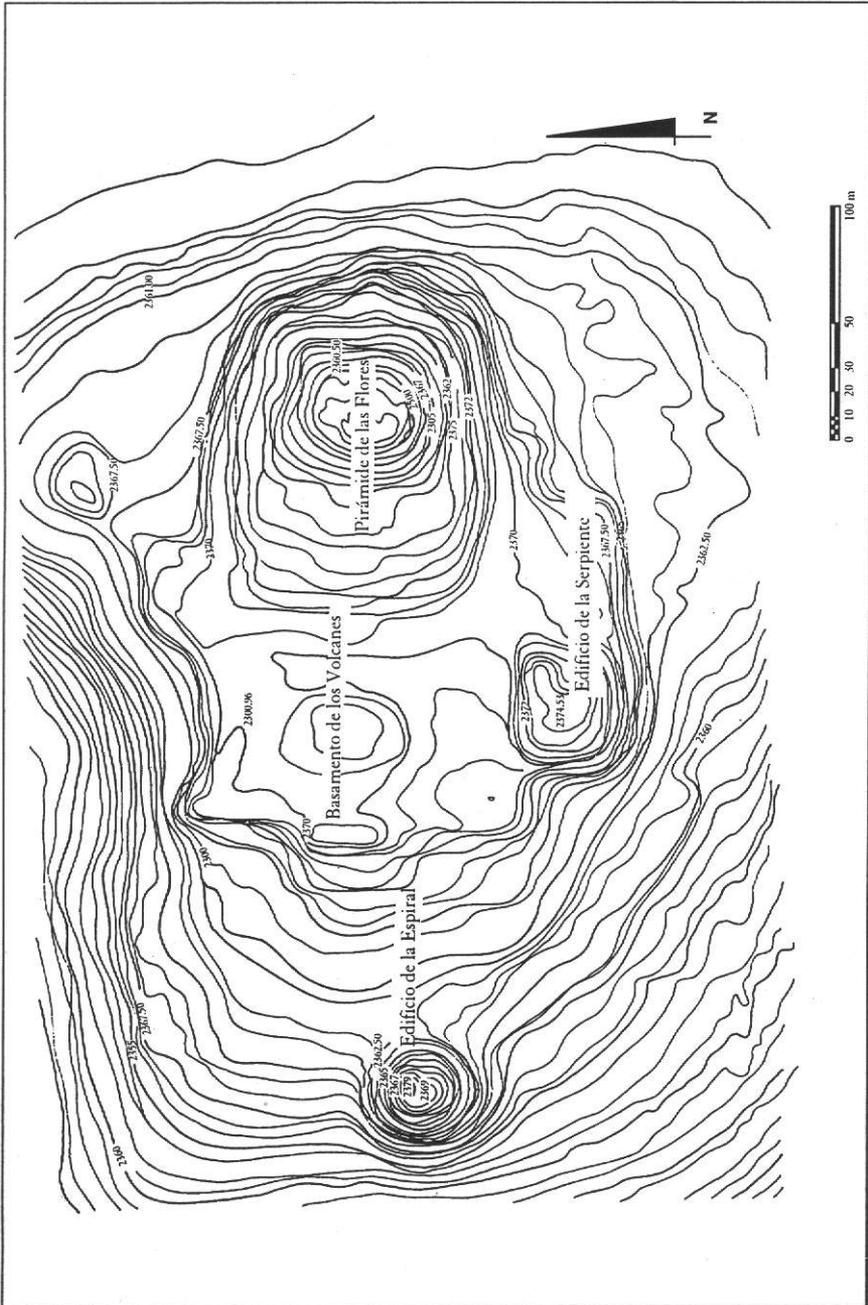
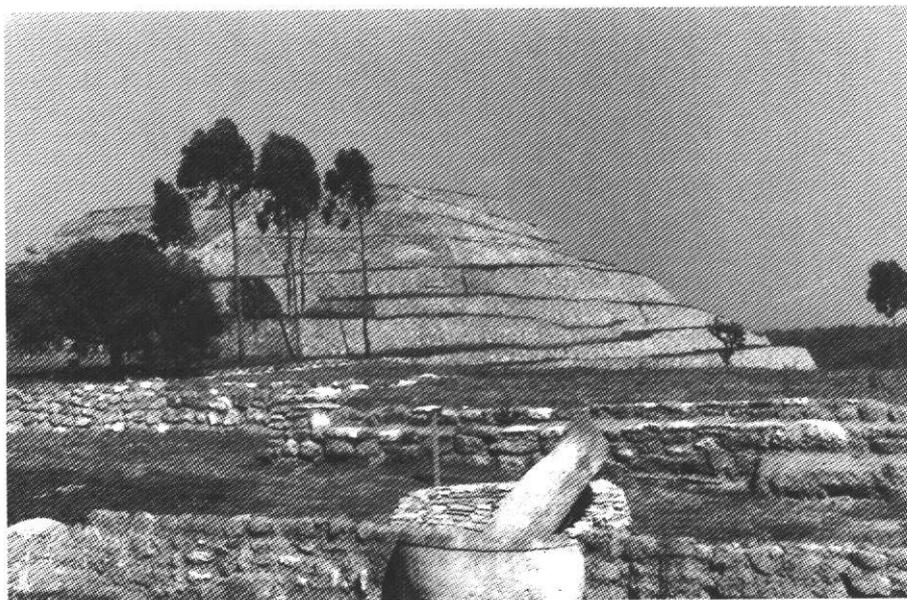


Figura 2. Centro ceremonial de Xochitlácatl.



Fotografía 1. *Vista de la Pirámide de las Flores.*

como puntos por observar desde este edificio, es así que se puede hablar de una geografía sagrada (Broda, 1991) (Fotografía 1).

El centro ceremonial de Xochitécatl fue construido sobre la cima de un volcán extinto que fue modificado por la mano del hombre para darle la conformación de una gran plaza. Este complejo arquitectónico de carácter monumental comprende cuatro edificios. Durante los tiempos formativos, primera etapa de construcción del incipiente centro ceremonial, se construyeron el Edificio de la Serpiente, la Pirámide de las Flores y el Basamento de los Volcanes, entre los años 600 aC a 100 dC. En su segundo periodo de ocupación se usó nuevamente la Pirámide de las Flores con fines ceremoniales, adquiriendo mayores dimensiones, agregándole más cuerpos y un templo en la parte alta, así como una nueva orientación, que refiere directamente al sitio Cacaxtla; de ahí que exista una orientación lineal entre el Templo "A" de Cacaxtla, la Pirámide de las Flores y el volcán de La Malinche. Quizá Xochitécatl se convirtió en el santuario de los residentes de los palacios, edificios públicos y administrativos de Cacaxtla, así como de la población que habitaba los valles circundantes, además de convertirse en un importante centro de intercambio clave que controlaba las rutas hacia el Golfo de México, el área de Oaxaca y el área maya (Serra y Palavicini, 1997, en prensa) (Figura 3).

	Secuencia de Ocupación en Xochitécatl	Cerámica diagnóstica	Elementos diagnósticos	Fechas para erupciones del Popocatepétl	Fechas de radiocarbono en Xochitécatl
Posclásico tardío	1600	Cerámica colonial Policromo Cholula	Entierros en la Pirámide de las Flores Ofrendas con elementos marinos Ofrendas de figurillas	800 a 1095 dC.	Pirámide de las Flores ofrenda figurillas 632 a 774 dC.
Posclásico medio	1500				
Posclásico temprano	1400				
	1300				
	1200				
	Segundo abandono				
	1100				
	1000				
	900				
Epiclásico	800	Complejo Coyotlatéctlo			
	700	Tablero esgrafiado			
	600	Foso esgrafiado pared gruesa			
	500				
	400				
Clásico	300				
	200				
	100				
	0				
Formativo tardío	100	Tezoyuca	Complejo tina-escalinata-escultura	100 a 215 aC.	Tina edificio de la Serpiente 388 a 342 aC.
	200	Ticomán	Taller de litica		Subestructura de la Serpiente 688 a 538 aC.
	300	Rojo sobre blanco			Subestructura de la espiral 792 a 354 aC.
	400	Blanco espiral			
	500	Rojo sobre blanco esgrafiado			
Formativo medio	600	Cerámica de cocción diferencial			
	700	Blanco esgrafiado			
	800				

Figura 3. Cuadro cronológico.

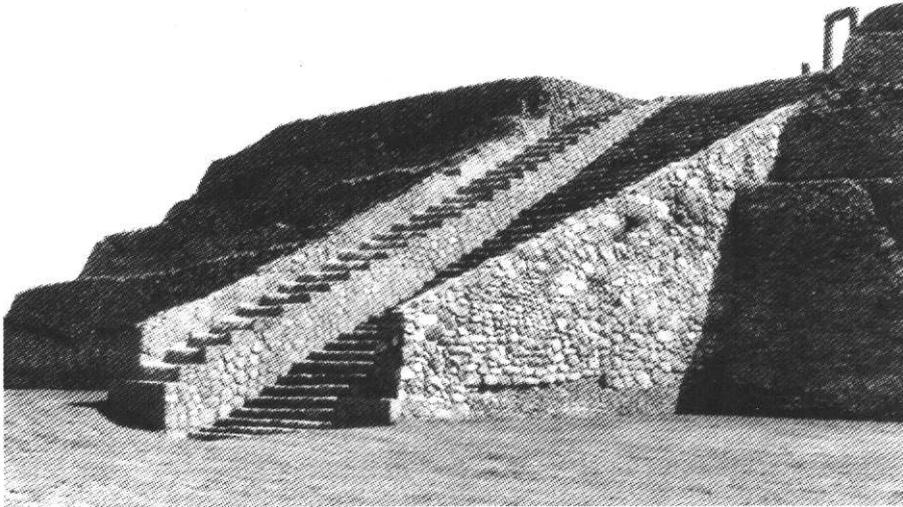


Foto 2. *Vista de la Pirámide de las Flores.*

De entre los edificios que conforman la plaza ceremonial de Xochitécatl destaca por sus dimensiones la Pirámide de las Flores, cuya planta es, por escasos metros, casi idéntica a las de la Pirámide de la Luna, en Teotihuacan, y a la Pirámide Tepalcayo 1, de Totimehuacan, Puebla. La estructura se localiza en el extremo este de la plaza y tiene una base rectangular de 144 m, aproximadamente, de este a oeste y entre 100 y 115 de norte a sur, su altura excede los 30 m y está conformada por nueve cuerpos escalonados en sus fachadas norte, este y sur (Serra y Beutelspacher, 1993; García Cook, 1975) (Fotografía 2).

De la Pirámide de las Flores proviene la secuencia más completa de materiales culturales en el sitio, que comprenden desde el periodo Formativo medio al tardío y el Epiclásico.

Sobresale el hallazgo de más de 30 entierros, pertenecientes en su mayoría a individuos infantiles y de sexo femenino, con ofrendas de caracoles y placas de piedra verde. Frente a su fachada principal, que mira al oeste y presenta una escalera central contruida con bloques rectangulares y metates, se localizan dos tinas monolíticas y numerosas esculturas (figura 4) (Fotografía 6).

El primer momento de construcción del edificio se hizo con cantos rodados y bloques de tepetate; se fecha, como ya mencionamos anteriormente,

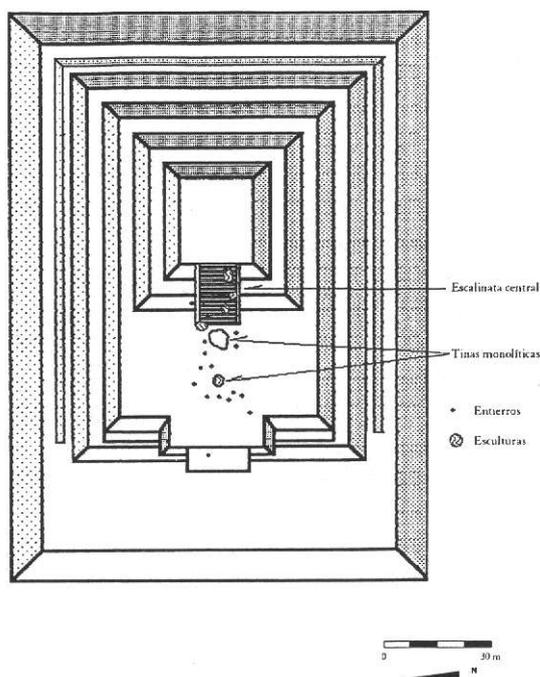


Figura 4. Plano de la Pirámide de las Flores, con localización de tinas, entierros, ofrendas y esculturas.

durante el Formativo medio al tardío, 600 aC-100 dC; es en este momento donde se detecta lo que hemos llamado el primer abandono del sitio, resultado de la erupción del Popocatepetl. El edificio vuelve a ser reutilizado en tiempos epiclásicos, es decir, entre 650 y 850 dC. En esta segunda ocupación el edificio se remodela construyendo sobre la escalera de bloques de piedra una de tepetates, así como un templo en la parte alta hecho de bloques pequeños de tepetate recortado y recubiertos de estuco, sistema constructivo muy similar al de la etapa tardía de Cacaxtla. A esta ocupación se asocian las ofrendas de figurillas y la mayoría de los entierros.

INDICADORES ARQUEOLÓGICOS

Existe una considerable literatura arqueológica sobre los problemas de la identificación del género; sin embargo, es muy importante señalar que los

trabajos más útiles son aquellos que se basan en datos arqueológicos, como menciona Margaret Ehrenberg en su trabajo sobre la mujer en la prehistoria: la evidencia arqueológica para las vidas de mujeres en el pasado cae dentro de varias categorías; probablemente las más obvias son las que vienen de los entierros, pero la distribución de los espacios en los asentamientos, el arte, las manufacturas y actividades deben proporcionar también mucha información válida (Ehrenberg, 1989).

Con el fin de reconstruir las actividades que se llevaban a cabo en la Pirámide de las Flores, a continuación enumeramos los indicadores arqueológicos que a nuestro juicio aclaran el carácter femenino del espacio mencionado. Los hemos agrupado como un complejo artefactual-arquitectónico formado por los siguientes elementos que pueden apreciarse como indicadores directos e indirectos:

1. Ofrendas de figurillas femeninas.
2. Malacates.
3. Entierros de mujeres jóvenes y niños.
4. Escalinata, esculturas y tinas.
5. Orientación e integración del entorno.

1. LAS OFRENDAS

Las ofrendas de figurillas en las escaleras de acceso de la Pirámide de las Flores son el indicador más directo que señala el culto femenino y la asociación a la fertilidad. Fueron depositadas directamente sobre el relleno de los diferentes cuerpos del edificio. Ocupaban extensiones variables de dos a siete m² y consisten en varias figurillas colocadas unas sobre otras, algunas ocasiones asociadas con vasijas y otras figurillas (figuras 5 y 6).

Las figurillas pueden agruparse inicialmente en distintos conjuntos, todos ellos hacen referencia a sus atributos y actitudes.

Mujeres oradoras, rezadoras, mujeres de culto

Estas figuritas están modeladas con un acabado pulido. Se trata de esculturas huecas (algunas con perforaciones, quizá para ser colgadas) policromas. Sentadas o de pie, se caracterizan por el gesto peculiar que realizan con los brazos levantados en posición de oración o veneración. Las figuras llevan el

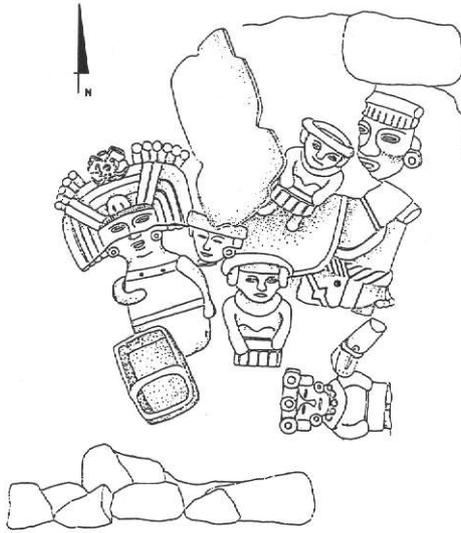
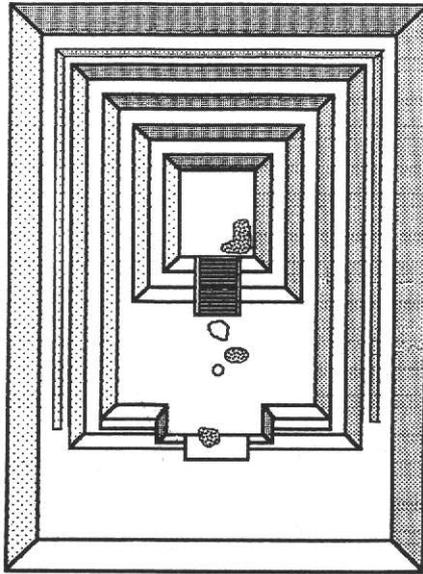


Figura 5. Ofrenda de figurillas.



● Ofrendas de figurillas



Figura 6. Mapa de distribución de ofrendas.

pelo corto, con fleco y mechones laterales, y un tocado en la cabeza formado por bandas en rojo y blanco, en ocasiones con adornos circulares. Los rostros muestran el uso de pintura facial de color rojo, que cubre media cara (a partir de los ojos hasta la barbilla), varias muestran líneas negras que parecen lágrimas. Las bocas sonrientes de las mujeres dejan ver la mutilación dentaria en forma de "T" (Romero, 1974: 246). Están adornadas con orejeras circulares, visten blusa o quechquemetl con adornos geométricos en colores rojo, negro y blanco; dichos textiles parecen ser muy complejos, quizá elaborados mediante la técnica del tejido en curva. Muchas figuras muestran falda o enredo, sostenido con faja según lo indican los flecos que cuelgan de la cintura. Las faldas también están adornadas siguiendo el diseño de la blusa, en colores rojo, negro y blanco. Las manos de las mujeres representadas están pintadas de rojo con ajorcas indicadas con pintura negra. La mayoría señala los pies mediante pintura o bandas en el tobillo y algunas portan sandalias con moño (figura 7).

Mujeres ricamente ataviadas

Este segundo grupo lo conforman las figurillas policromas elaboradas en molde, planas comúnmente y con dos orificios para ser colgadas. Representan mujeres ricamente vestidas y adornadas; se caracterizan por presentar pintura facial roja que les cubre la mitad del rostro; de la nariz hasta la barbilla también muestran mutilación dentaria en forma de "T", orejeras como flor, collar de cuentas o en forma de bandas, blusa o quechquemetl rematado en flecos, falda decorada con motivos variados y pies descalzos. Este grupo muestra dos variantes: mujeres solas o mujeres cargando niños en la espalda o en el regazo. Las solas presentan tocado con tres flores de cinco pétalos y llevan las dos manos sobre la falda (figura 8).

Mujeres embarazadas o recipientes

En este grupo incluimos las figurillas modeladas y huecas que muestran un orificio en su vientre, usualmente ocupado por otra pequeña figurilla removable que representa a un niño. La figura mayor, esto es la madre, lleva un tocado de banda adornado en su centro con círculo con resplandor de plumas y se adorna con orejeras en forma de flor y pintura facial roja. Sus brazos cortos no tienen las manos señaladas. Su vestido está sólo dibujado sobre la figurilla con pintura blanca y negra. Ésta representa al niño, es plana y está adornada igualmente con un tocado de banda, orejeras circulares y pintura facial (figura 9).



Figura 7. *Mujeres oradoras.*

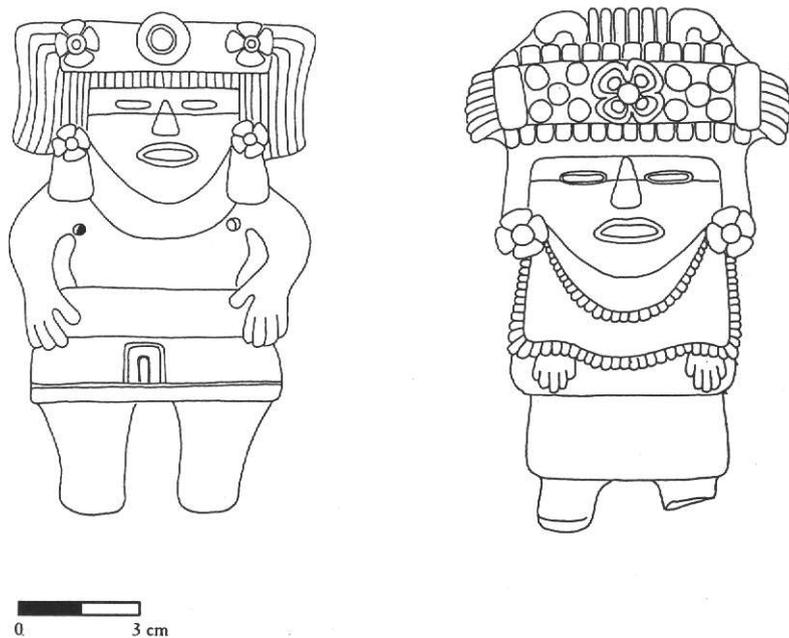


Figura 8. *Mujeres ricamente ataviadas.*



Figura 9. *Mujeres embarazadas.*

Mujeres con niño en brazos o regazo

Este grupo está formado por figurillas policromas, planas, elaboradas en molde; cuentan también con orificios para ser sujetadas o colgadas. Se trata de imágenes de mujeres que cargan un niño en brazos y, en ocasiones, otro a la espalda; es notoria la diferencia en su tocado, que consiste en una banda ancha en tres franjas inclinadas blancas y negras; en su centro se adorna con un círculo rodeado de un resplandor de plumas (figura 10).

Niños en cunas

Bajo este término se agrupa un conjunto de figurillas modeladas que representan lactantes acostados en sus cunas; éstas son sencillas planchas planas, generalmente con un asa transversal. Los niños muestran pintura facial y su vestido también está marcado por la pintura que los cubre (figura 11).

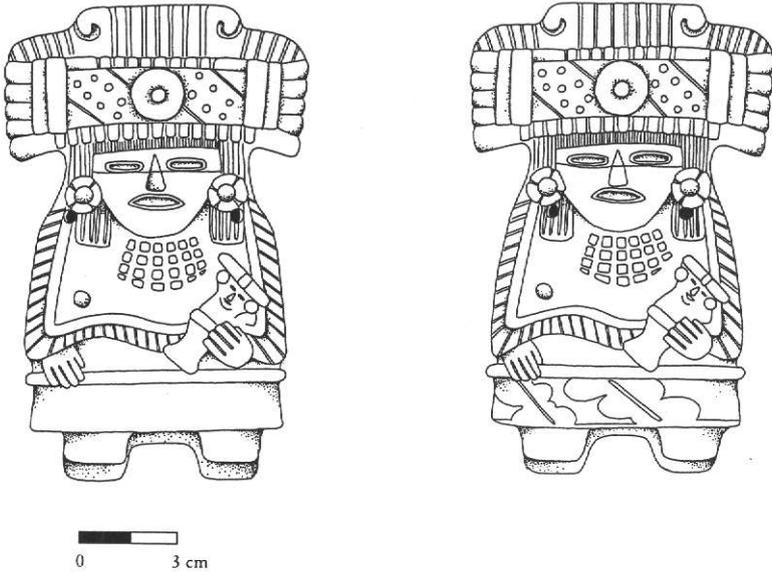


Figura 10. *Mujeres con niño en brazos o regazo.*

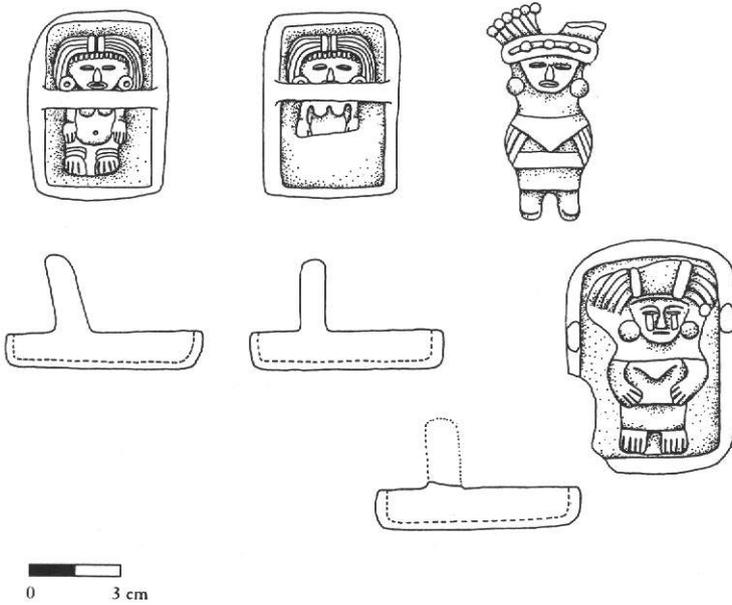


Figura 11. *Niños en cunas.*

Mujeres en palanquín, deificadas, guerreras

Mujeres sentadas en trono palanquín con el tocado de serpiente o monstruo de la tierra, llevan un escudo y un cetro. Están ricamente ataviadas con quechquemetl, falda, sandalias, cinturón o banda, ajorcas y collar. Representan un oficio, una actividad, no de madre sino de gobernante, guerrera o sacerdotisa; aun cuando pueden ser deidades, por el contexto y asociación con el resto de las figurillas pueden considerarse representantes de personajes de la élite (figura 12).

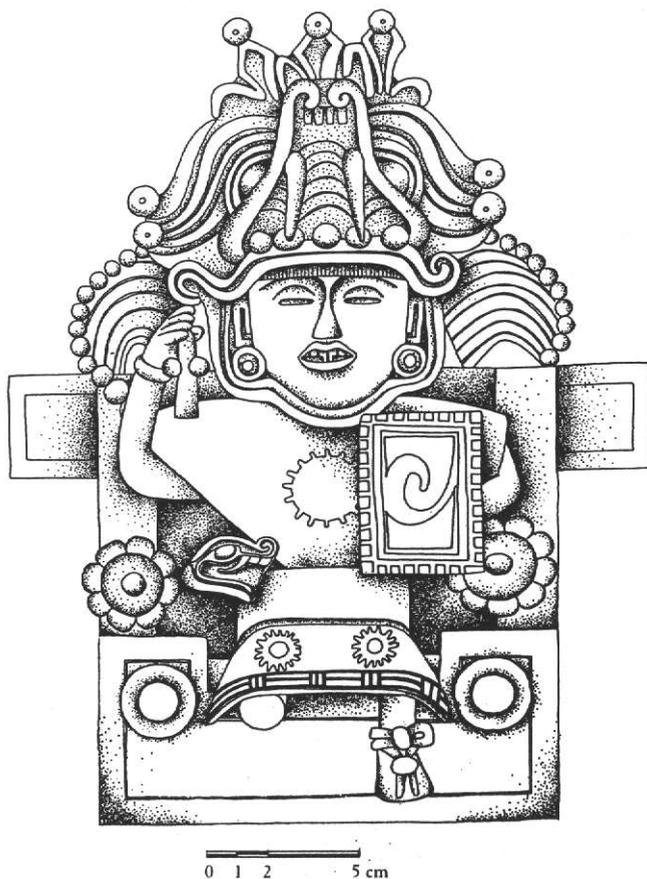


Figura 12. *Mujer en palanquín*

Ancianas

Este grupo de figurillas, planas o huecas de molde o modeladas, se caracterizan por representar mujeres ancianas, cuyo rostro presenta numerosas líneas que señalan las arrugas alrededor de la boca. Su sonrisa pone de manifiesto dos únicos dientes en sus bocas. Llevan el pelo peinado hacia los lados y están vestidas con un sencillo quechquemetl, o bien con el cuerpo pintado (figura 13).

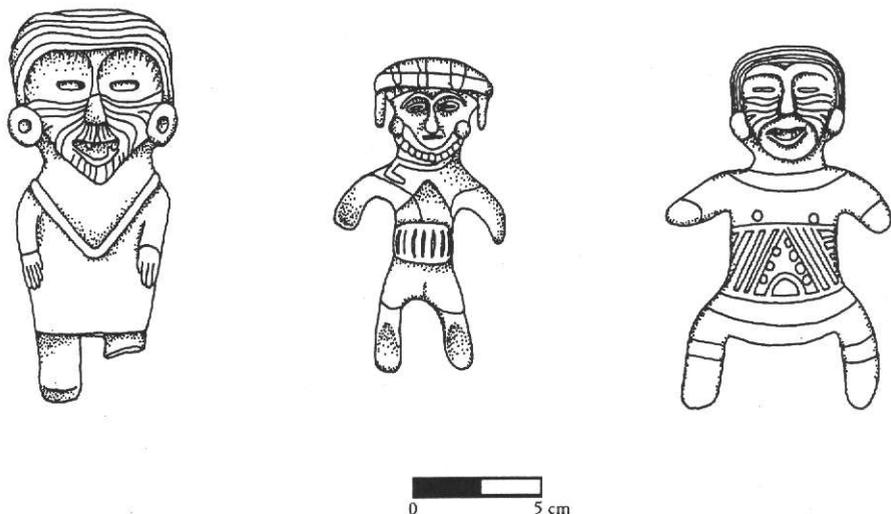


Figura 13. *Mujeres ancianas*

Móviles y sonajas

Otro grupo está formado por figurillas huecas con extremidades móviles. Se trata de piezas antropomorfas, con cuerpo en forma de pera y cubierto de pintura roja. Las cabezas de estas mujeres llevan un tocado profusamente ornamentado con bandas, flores, círculos y otros motivos; muestran pintura facial y la mutilación dentaria en forma de “T” ya mencionada. Algunas de estas figurillas semejan a las “mujeres rezando” antes descritas, y varias de ellas tienen cuentas en su interior y funcionan como sonajas (figura 14).

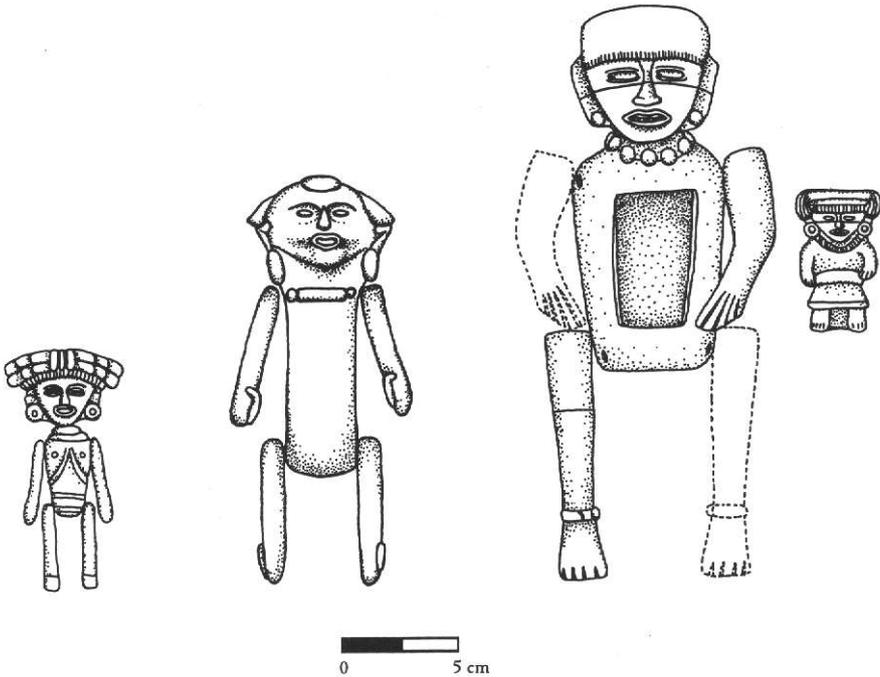


Figura 14. *Figurillas articuladas. Móviles y sonajas.*

2. MALACATES

En la Pirámide de las Flores fueron localizados más de 500 malacates, la mayoría de ellos en el nivel estratigráfico correspondiente a las ofrendas de las figurillas, aunque no asociados con ellas. Es significativo que más del 65% de este material se localizó en la parte alta y en el área de la escalinata del mismo edificio.

Como ha sido señalado en múltiples ocasiones, los malacates se encuentran vinculados a la imagen de deidades y personajes femeninos (o incluso varones cuando adoptan los atributos de diosas femeninas); además, el malacate es un elemento que vincula la actividad femenina con la fertilidad y el agua. Los dioses le otorgaron a la mujer el don de hilar y tejer, actividades exclusivamente femeninas que redundaron en beneficio de la familia y la comunidad; el tejer fue una actividad muy preciada en la sociedad mexicana; en consecuencia, el valor de la mujer fue distinto al que tuvo en la sociedad occidental; aun las

diosas lo hacían, para cumplir con su rol femenino y proteger la producción de textiles que aseguraba el excedente familiar (Quezada, 1996: 34).

No sólo el análisis de su distribución espacial permite hablar de actividades femeninas en la propia Pirámide de las Flores, sino también de los rituales llevados a cabo por y para mujeres en espacios que pueden ser exclusivamente femeninos.

3. ENTIERROS

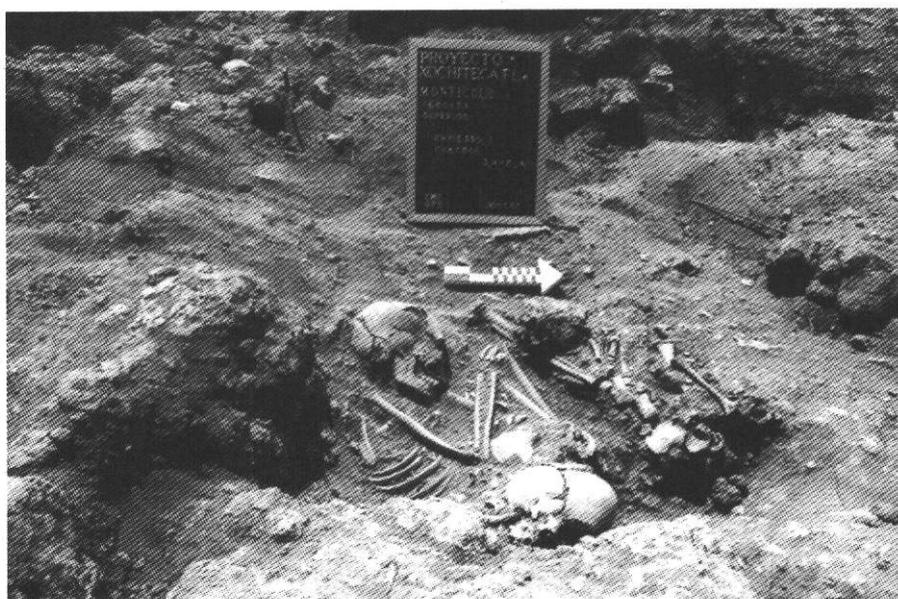
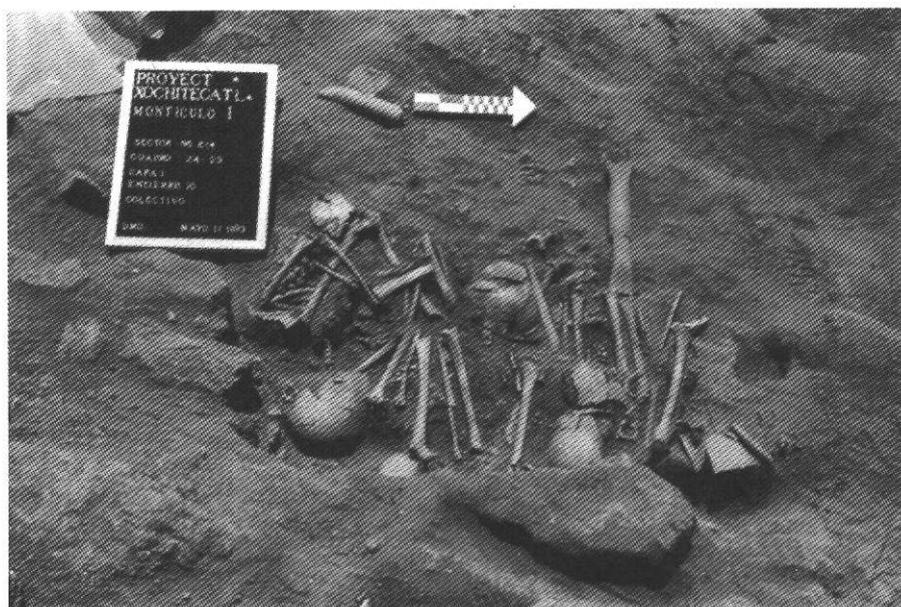
En la Pirámide de las Flores fueron localizados 32 entierros, individuales y colectivos. El estudio y análisis de los entierros están en proceso; sin embargo, podemos esbozar aquí lo que se refiere a su distribución espacial, orientación, posición y algunos elementos de ofrenda y tamaño. Hay entierros primarios y colectivos distribuidos en la parte superior de la pirámide y a lo largo de la escalinata frontal; 14 de ellos contaban con ofrendas de caracoles marinos, artefactos de concha, navajillas de obsidiana, cuentas y placas de piedra verde y hueso, vasijas y figurillas (fotografías 3 y 4).

Los análisis preliminares de los restos óseos señalan que algunos individuos son adultos de sexo femenino y en su gran mayoría infantiles y adolescentes. Los entierros fueron depositados en pozos directos sobre la estructura y sólo uno fue depositado en una cista (figura 4).

Es importante, aun cuando falta el estudio más profundo de los restos óseos, señalar que estos entierros, por el solo hecho de estar ubicados en el área de acceso a la parte alta de la pirámide y colocados estratégicamente en la escalera en asociación indirecta con las ofrendas de figurillas, indican que son entierros rituales, que requerían de un tiempo y un espacio especial para su realización, por lo que puede inferirse que corresponden a un complejo ritual que se llevaba a cabo en la multicitada Pirámide de las Flores.

4. ESCALINATA, ESCULTURAS Y TINAS

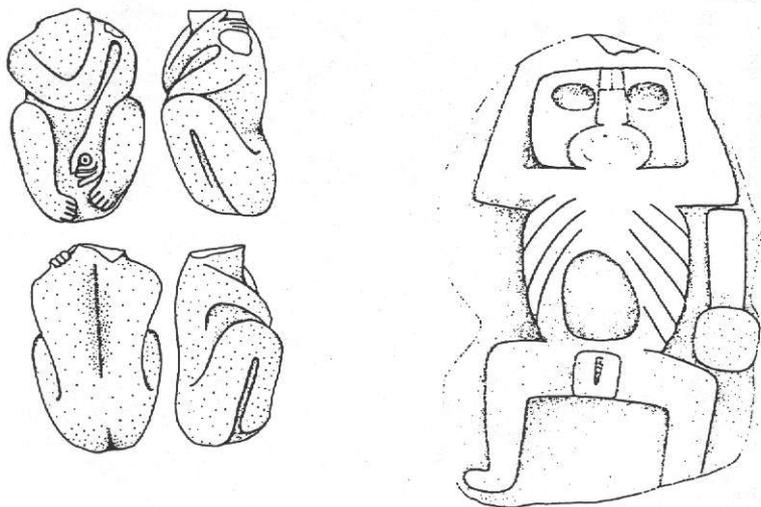
Entre los elementos que se asocian con lo femenino del espacio descrito están los escalones que dan acceso al templo de la parte alta de la pirámide, donde se encontró la mayoría de las ofrendas de las figurillas. Estos escalones son de bloques de piedra recortados, pero una gran cantidad de ellos son metates reusados. Nuevamente podemos señalar que este elemento aislado nos haría



Fotografías 3 y 4. Entierros.

pensar en que por ser instrumentos usados y desechados, pero de muy buena materia prima (en su mayoría basalto), resultaba lógico reutilizarlos como elementos constructivos. Los metates implican una actividad casi siempre realizada por mujeres y, al correlacionarlos con todas las otras evidencias arqueológicas, es válido considerar que sí tienen un significado ritual asociado con los cultos femeninos que se llevaban a cabo en la Pirámide de las Flores. Otro conjunto de indicadores indirectos es el de esculturas que fueron localizadas en las escaleras de la Pirámide de las Flores, algunas de ellas fragmentadas.

Entre las más significativas encontramos la representación de un hombre masturbándose. Se trata de un individuo sentado con las piernas flexionadas, el brazo cruzado sobre el pecho y la mano encima del hombro; con su otro brazo se toma el pene en posición de masturbación, seguramente aludiendo al semen como potencia fertilizadora de la tierra. La escultura está fragmentada en la cabeza. Otra de las esculturas localizadas al pie de la escalera representa una figura femenina en relieve, acostada, con los brazos extendidos hacia la cabeza y las piernas abiertas mostrando el sexo femenino; en el pecho tiene las costillas marcadas y presenta un agujero en el vientre, similar al de las figurillas de mujeres (figura 15).



a) *Hombre masturbándose*

b) *Mujer sacrificada*

Figura 15. *Esculturas.*

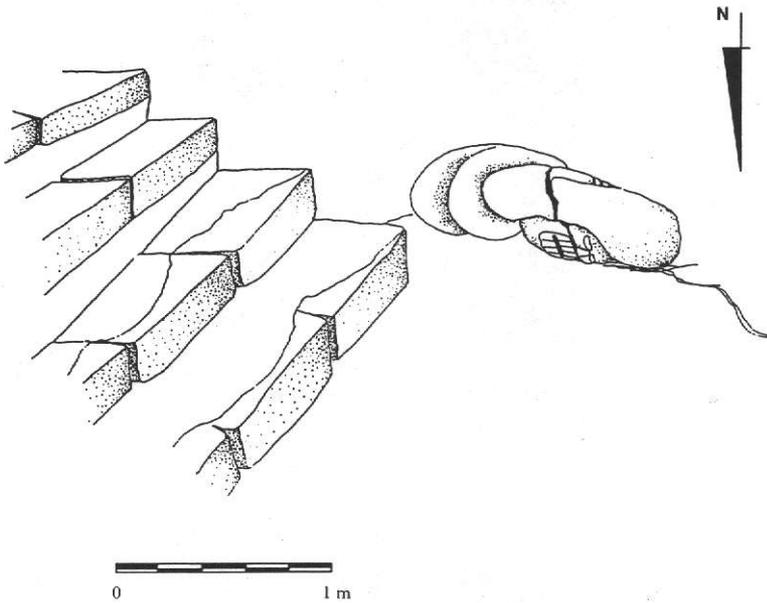
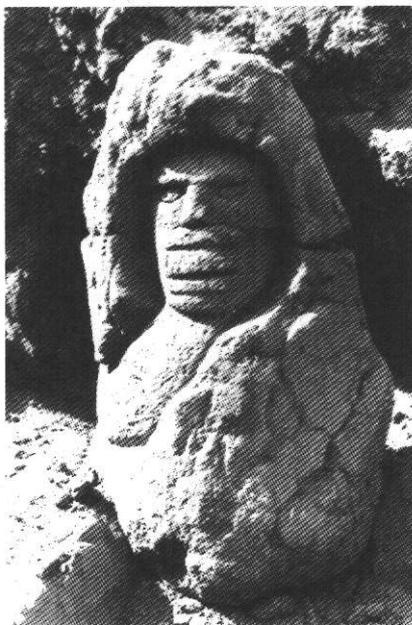


Figura 16. *Cihuacóatl al pie de la escalinata.*

Por último, otro indicador importante es la escultura localizada en el escombro de la escalinata de la Pirámide de las Flores. Mide aproximadamente 1 m de altura y representa una mujer con las fauces abiertas y el cuerpo de serpiente, que en forma de espiral cubre el bulto escultórico hasta rematar en la espalda con el crótalo de la serpiente cascabel. Seguramente representa a Cihuacóatl (figura 16) (Fotografía 5).

Asociados con la escalera se encontraron dos depósitos para agua, elaborados en bloques monolíticos que en este trabajo los hemos denominado “tinas”; miden respectivamente 1.70 y 3.70 m de diámetro. Al interior de la primera se encontraron cuatro esculturas, que representan un sapo, un personaje que sale de las fauces de un reptil y dos esculturas antropomorfas: una presenta rostro con probable parálisis facial y otra de un personaje cuya expresión sugiere la de un hombre muerto. Al parecer, la tina más grande estuvo enterrada con su borde al nivel del piso. Una vez más, si se aíslan del contexto y del complejo de indicadores que hemos estado describiendo, no ayudan a interpretarlos como algo que nos hable de culto a deidades femeninas o de espacios femeninos; pero en el contexto, el diálogo entre los diferentes indicadores asocia las tinas con baños o partos rituales.



Fotografía 5. *Cihuacóatl*.

5. ORIENTACIÓN E INTEGRACIÓN AL ENTORNO

Quizá uno de los factores más significativos y claros en lo referente a la utilización ritual del espacio es la ubicación de Xochitécatl en la parte alta de un volcán extinto, orientando todos sus edificios en relación directa con el entorno geográfico y preferentemente los volcanes. Analizando los levantamientos topográficos y la orientación exacta de cada uno de los edificios, se distingue una interpretación ritual del paisaje natural; es decir, la elección del lugar de construcción, así como la localización de cada uno de los edificios parecen expresar una particular cosmovisión y, más específicamente, una relación entre los volcanes y el hombre. En este caso el Popocatepetl y el Ixtacíhuatl, al suroeste, y La Maliche al este del sitio. Desde el centro de la plaza, la Pirámide de las Flores se orienta perfectamente hacia la silueta de La Malinche; esta orientación no sólo se manifiesta en la fachada y la escalera de acceso, sino en la ubicación de los entierros y ofrendas.

Desde la Pirámide de las Flores, al amanecer del día 28 de septiembre, el sol lanza sus primeros rayos por la boca del perfil femenino que dibuja La

Malinche; al otro lado del valle, esas primeras luces iluminan el volcán Popocatepetl. En el vecino poblado de San Miguel del Milagro se festeja al santo patrono al día siguiente, celebración de importancia regional. Esta fecha coincide con el inicio, entre el 28 y 30 de septiembre, del mes prehispánico de Tepeilhuitl, o “fiesta de los cerros”, específicamente de los cerros donde se “arman los nublados”, descrito en el *Códice Florentino*:

En esta fiesta mataban algunas mujeres a honra de los montes o de los dioses de los montes. A una de ellas llamaban Tepóxoch; y a la segunda Matlalcuac; y a la tercera Xochtécatl; y a la cuarta Mayahuel, que era la imagen de los magueyes. El quinto era el hombre, y llamabanle Milnáhuatl. Este hombre era imagen de las culebras [...] A estas mujeres y a este hombre llevábanlos en literas. Muy bien aderezados, las mujeres con sus naoas y huípiles labrados y afeitadas las caras. Venida la hora del sacrificio, ponían en las literas a las mujeres y al hombre que había de morir, y subíanlos al cu. Y desde que estaban arriba, sacábanlos de las literas, y uno a uno echabanlos sobre el taxón de piedra y abríanlos los pechos con el pedernal. Sacábanlos el corazón y ofrecíanlos al dios Tláloc. Luego descendían los cuerpos, trayendolos rodando por las gradas abxo, poco a poco teniéndolos con las manos (Sahagún, 1988: 155-156).

Las nociones que tenían los habitantes de Xochitécatl sobre la geografía y el clima contenían una serie de elementos que representaban la observación exacta del medio ambiente, pero que comprendía al mismo tiempo otros numerosos elementos, míticos y mágicos. Su cosmovisión como contemplación estructurada del universo en relación con el hombre abarcaba esta íntima fusión de sus elementos constituyentes.

COMENTARIOS FINALES

La conclusión más relevante que podemos formular hasta el momento sobre los hallazgos de la Pirámide de las Flores en Xochitécatl, proviene de la asociación y coincidencia de evidencias arqueológicas que señalan con claridad la constitución de un espacio ceremonial femenino. Con seguridad, el análisis posterior de los contextos y materiales que hemos presentado aquí nos permitirá hacer una caracterización amplia de lugares en donde han tenido lugar rituales y ceremonias de carácter femenino, los cuales pueden conjuntarse en un culto femenino.

En contraposición a su vecina Cacaxtla, Xochitécatl se nos presenta claramente como un “área exclusivamente ceremonial”; lo que no podemos asegurar aún es en qué fecha o época del año se realizaban dichas ceremonias, o

a qué deidad, potencia natural o momento del ciclo de vida estaban dedicadas. Podemos llegar a algunas respuestas aproximadas mediante la comparación etnográfica, el análisis de las fuentes y el uso de herramientas como la arqueoastronomía.

Es importante resaltar que las figurillas femeninas, que en gran número forman parte de las ofrendas, representan el nacimiento, la maternidad, los cuidados maternos, la ancianidad y la muerte, esto es, el ciclo de la vida femenina; además de la entronización o posible posición social como gobernantes o "reinas". Probablemente ello apunte hacia ceremonias relacionadas con el aspecto fértil de la vida femenina, relacionada no sólo con la tierra, sino definitivamente con la reproducción del propio grupo humano (figura 17).

Además de los otros elementos, como son las tinas que reflejan claramente el culto al agua, tenemos un binomio esencial: tierra-agua, y con ello deidades ligadas a la agricultura, cuyo origen se remonta al periodo Formativo tardío, dualidad, principio positivo y negativo, masculino y femenino (fotografía 6).

¿Quiénes llevaban a cabo estas ceremonias, hombres y sacerdotes o mujeres y sacerdotisas? Quizá ésta no sea la incógnita más importante, quizá participaban ambos sexos; lo interesante es entender el significado de la ceremonia como tal y la importancia que ésta tenía en el comportamiento del grupo social que la realizaba y creía en ella. El por qué de la existencia de un culto femenino, a una deidad femenina y en un espacio femenino, podrá explicarse a través de lo que dicen las fuentes y los estudios realizados sobre las deidades femeninas, que pueden coincidir con algunas de las evidencias arqueológicas localizadas.

En la fiesta de Xochiquétzal se ofrendaban mujeres. A las doncellas que se sacrificaban en su honor se les cruzaban las piernas en el momento de matarlas para indicar que morían vírgenes. Asimismo se sacrificaba otra mujer que era ataviada como la diosa; aquella era desollada para que un varón se colocara su piel y se sentara en las gradas del templo, donde fingía tejer, delante de este hombre se congregaban los artesanos y los pintores, disfrazados de animales diferentes; cada quien llevaba sus instrumentos de trabajo en las manos. Este baile duraba hasta el amanecer; luego todos se iban a bañar para lavar sus pecados (Rodríguez Shadow, 1996).

Con la descripción de esta ceremonia pueden relacionarse algunos elementos arqueológicos que se encontraron en asociación directa con la Pirámide de las Flores, como la escultura de una mujer sacrificada y las figurillas ricamente adornadas con flores, así como los entierros y malacates localizados en la escalera de acceso al edificio y las tinas, al pie de la misma.

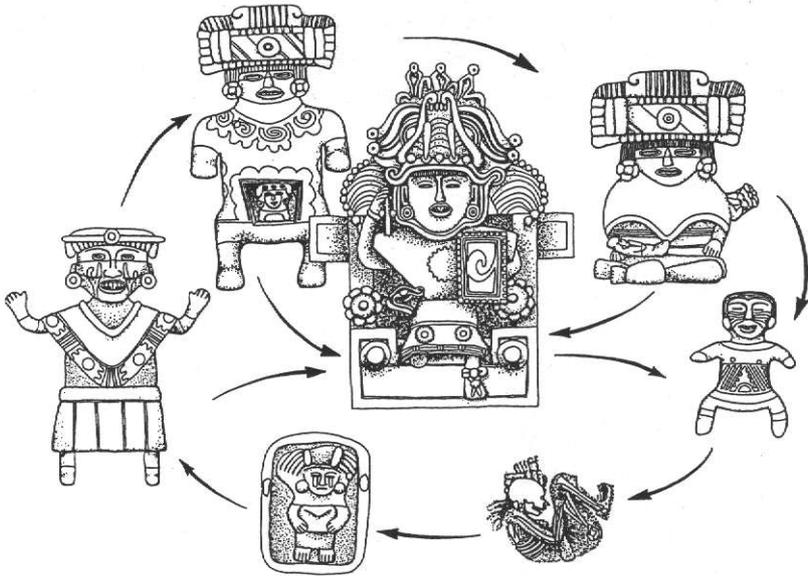


Figura 17. *Ciclo de vida de las mujeres de Xochitécatl.*



Fotografía 6. *Escalera con tinas.*

Cuando se localizó la escultura de la mujer serpiente ya habíamos escuchado a algunos de los viejos de las comunidades aledañas, San Miguel Xochitcatitla y San Rafael Tenanyecac, la leyenda de la reina Xóchitl, que vivía en Xochitcatl. Se trataba de una mujer muy bella, siempre vestida de blanco, que seducía a los hombres que la miraban y los hacía atravesar un río, donde ella siempre lavaba la ropa. Una vez que estos hombres atraídos y seducidos por su belleza se atrevían a atravesar el río, ella los cargaba para ayudarlos y siempre a mitad del camino se convertía en serpiente y los devoraba.

Como lo señala Klein, las clases altas de la capital mexica resaltaban la crueldad de Cihuacóatl y su aspecto monstruoso asociado con insectos, calaveras, cuchillos de sacrificio y lascivia. Cihuacóatl era una mujer capaz de transformarse en una serpiente o en una adorable doncella que atraía a los hombres a sus brazos y luego a la muerte (Klein, 1988) (Fotografía 5).

En cuanto al culto a deidades femeninas en Mesoamérica, podemos remitirnos a las ideas expresadas por Janet Berlo y Félix Báez sobre la existencia de un culto femenino expresado de formas variables a lo largo de la historia mesoamericana.

De orígenes muy tempranos, y de carácter fundamentalmente agrícola, la Diosa Madre Tierra se disgregaba en época mexica en diversas advocaciones que dramatizaban su presencia en múltiples esferas numinosas. Podemos mencionar a Chicomecóatl, propiciadora de la fecundidad humana y celebrada por su fertilidad proveedora del maíz, de los mantenimientos; Xochiquetzal, figura que traduce la sexualidad en un momento y espacio sagrados de fecundidad terrestre y humana; Tlazoltéotl, que ayuda a sus hijos e hijas a barrer sus pecados y las asiste en el nacimiento de nuevos seres; Chantico, reverenciada cotidianamente en el fuego doméstico; Mayahuel, símbolo del pulque que remite al mito de la muerte generadora de vida; Tonantzin, nuestra madre, bondadosa y guerrera terrible; Tonacáhuatl u Omecáhuatl, diosa primordial, madre telúrica por antonomasia; y, Coatlicue, madre de Quetzalcóatl Venus, de Huitzilopochtli Sol y Coyolxauhqui Luna (Berlo, 1992; Báez, 1988).

Así, podemos decir, Xochitcatl se tiende como un puente entre la Gran Diosa Madre teotihuacana y las múltiples advocaciones del divino principio femenino que aparece en época mexica. Bodo Spranz (1973) identificó las figurillas localizadas por él en Xochitcatl, comparándolas con las imágenes de deidades en los códices del *Grupo Borgia*, aunque éstas son más complejas en representación y colorido; de acuerdo con su análisis, hay tres diosas representadas en las figurillas: Xochiquetzal, Xilonen y Tlazoltéotl. Sin embargo,

Spranz no hace referencia al contexto arqueológico y quizá muchas de las representaciones femeninas no son deidades sino mujeres reales.

Aunque esté a debate su consagración a una deidad específica, la ubicación geográfica de Xochitécatl muestra al sitio como un centro cosmogónico de primera importancia, lo que se evidencia en la orientación hacia el amanecer en una fecha específica, la relación peculiar con el volcán la Malinche y el hecho de que la misma Pirámide de las Flores sea una producción arquitectónica de la montaña (fotografía 7).

Lo anterior se conjuga para mostrarnos un sitio donde se realizaban ceremonias en las cuales las mujeres jugaban un papel protagónico, se realizaban sacrificios de niños y otras actividades rituales como baños y ofrendas. Sin duda, la asociación de todos estos elementos apunta hacia ceremonias dedicadas a la Madre Tierra, personificada en el volcán femenino. Está también por evaluarse la existencia de un culto a Venus (Carlson, 1991), astro vinculado a la fertilidad de la tierra y cuya presencia constituiría un indicio más del concepto de culto femenino.

Otra hipótesis que queda abierta, es la que se refiere a la posibilidad de identificar, a través de esta abrumadora y fuerte presencia femenina, la exis-



Fotografía 7. *Vista de La Malinche desde Xochitécatl.*

tencia de un poder femenino o matriarcado. Existen mujeres representadas en tronos que portan escudo y cetro, las cuales usualmente se asocian con representaciones de diosas, pero ¿por qué no pensar en una gobernante o en una guerrera notable, o en una dirigente religiosa? Sin embargo, como hemos señalado a lo largo de la presentación de las evidencias arqueológicas, no podemos aseverar dichos postulados, ya que nos queda todavía mucho por hacer para entender lo que está sucediendo en estos centros ceremoniales y administrativos, Xochitécatl y Cacaxtla; tenemos que conocer cómo y dónde vivía la población que los mantenía, su modo de vida, su acontecer diario, la cotidianidad de hombres y mujeres que constituyeron la esencia de estos lugares (Serra Puche, 1996, en prensa).

Por ahora no nos queda más que asumir un reto: el que significa identificar cuáles pueden ser los indicadores que un arqueólogo debe buscar o cuáles son los que falta interpretar para acercarnos más a aquellos que se refieren a la posición, actividad y lugar de las mujeres que habitaron Xochitécatl y los diversos rincones de Mesoamérica.

Abstract: Gender archaeological studies have made evident the fact that many times the interpretation of archaeological findings has been a reflection of a unilateral notion of society. The researcher, be it a man or a woman, tends to generalize and talk about the inhabitants of a human settlement as generic human beings, disregarding the place assign to each of their components because of its physical features, age, mental or manual skills, and even preferences. The presence of female elements in Xochitécatl made evident the relevance of a cult to fertility that joins the female figure with the architecture and the archaeological sites surrounding landscape elements.

Keywords: archaeology and gender, archaeology and landscape, Preclassic, Epiclassic.

REFERENCIAS

BÁEZ-JORGE, FÉLIX

1988 *Los oficios de las diosas (dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*. Colección Ciencia, Universidad Veracruzana, Jalapa.

BERLO, JANET

1992 *Icons and Ideologies at Teotihuacan: The Great Goddess reconsidered*. Berlo (ed.), *Art, Ideology and the City of Teotihuacán*, *Dumbarton Oaks*, Washington, pp. 129-168.

BRODA, JOHANNA

- 1991 Cosmovisión y observación de la naturaleza. El ejemplo del culto de los cerros. *Etnoastronomía en Mesoamérica*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CARLSON, JOHN V.

- 1991 *Venus-regulated Warfare and Ritual Sacrifice in Mesoamérica: Teotihuacan and the Cacaxtla, "Star Wars" Connection*. Center for Archaeoastronomy Technical Publication 7, College Park, Maryland.

EHRENBERG, MARGARET

- 1989 *Woman in Prehistory*. University of Oklahoma Press, Oklahoma.

GARCÍA COOK, ÁNGEL

- 1975 Algunos descubrimientos en Tlalancaleca, Puebla. *Revista Comunicaciones*, 9, FAIC, Puebla.

KLEIN, CECELIA F.

- 1988 Rethinking Cihuacóatl: Aztec Political Imagery of the Conquered Woman. Kathryn Josserend y Kana Dakin (eds.), *Smoke and Mist. Mesoamerican Studies*, in memory of Thelma D. Sullivan, BAR International, Series 402i.

LYONS, DIANE

- 1991 The Construction of Gender Time and Space. Dale Walde y Noreen D. Williams (eds.), *The Archaeology of Gender*, Proceedings of the 22nd Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary.

PALAVICINI, BEATRIZ

- 1998 La primera ocupación. Mari Carmen Serra (coord.), *Xochitécatl*, Gobierno del estado de Tlaxcala, p. 45.

QUEZADA, NOEMÍ

- 1996 *Mito y género en la sociedad mexicana. Estudios de Cultura Náhuatl*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RODRÍGUEZ SHADOW, MARÍA

- 1996 Xochiquetzal una deidad hermafrodita del panteón mexicana. Jesús Monjarás Ruiz, Emma Pérez Rocha y Perla Valle Pérez (comps.), *Segundo y*

Tercer coloquios de documentos pictográficos de tradición náhuatl, Colección Científica 249, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 11-31.

ROMERO, JAVIER

1974 La mutilación dentaria. Comas, *et al.*, *Antropología física: Época prehistórica*, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 229-249.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE

1988 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Introducción y notas de Josefina García y Alfredo López Austin, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, México.

SERRA PUCHE, MARI CARMEN

1996 The Concept of Femenine Places in Mesoamérica. A Case of Archaeological Evidence on the Site of Xochitécatl, Tlaxcala, México. Recovering Gender in Prehispanic American Symposium, Dumbarton Oaks, Washington.

SERRA PUCHE, MARI CARMEN Y LUDWING BEUTELSPACHER

1993 Xochitécatl, Tlaxcala. *Arqueología, imagen e identidad*, Azabache, México, pp. 48-67.

SPRANZ, BODO

1973 Late Clasic Figurines from Tlaxcala, México, and Their Possible Relation to the *Codex Borgia Group*. Elizabeth P. Benson, *Mesoamérica Writing systems*, Dumbarton Oaks, Washington, pp. 217-226.